AÑO I. Habana, 29 de Marzo de 1888. NUM. 30.

EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

ADVERTENCIA.

A nuestros corresponsales y agentes que aún no hubiesen liquidado las suscriciones correspondientes al trimestre vencido, les rogamos lo hagan á la mayor brevedad, por exigirlo así los compromisos que tenemos que llenar.

EL ADMINISTRADOR.

Comité de auxilio

PARA LOS VARIOLOSOS DE SANTIAGO DE LAS VEGAS.

Cantidades recolectadas hasta la fecha.

	ORO.	BILLETES.
Recibido de EL PRODUCTOR	......	$ 188-95
Tabaqueros de La Africana	......	9 30
Idem idem La República	......	7 60
Idem idem Partagas	......	7 40
Idem idem Villar y Villar	......	8 60
Envolvedores de La Belleza	......	11 50
Tabaqueros de La Nené	......	16 ...
Idem idem Flor de Nogueira	......	12 85
Idem idem Romeo y Julieta	1 ...	22 75
Idem idem Benito Suarez	......	29 15
Idem idem Cortina	......	13 15
Idem idem Partagas (2ª entrega)	......	6 75
Idem idem Villar (2ª entrega)	......	10 50
Idem idem Vénus	......	5 70
Idem idem La Belinda	......	16 65
Idem idem Caliope	......	6 55
Idem idem Flor de Múrias	......	15 20
Idem idem El Punch	......	5 85
Idem idem Excepcion	.. 20	13 15
Idem idem La Legitimidad	......	10 30
Idem idem La Confianza	......	14 50
Idem idem Flor de Cuba	......	48 45
Idem idem El Guardian	......	10 05
Envolvedores de Ramon Allones	......	5 70
Tabaqueros Flor de Cuba (2ª entrega)	......	7 35
Idem El Quijote	......	11 ...
Idem La Miel	......	27 90
Gremio de Fileteadores	......	50 ...
Anselmo Alarcia	......	3 ...
Tabaqueros de La Meridiana	......	13 60
Logia Aurora núm. 8	......	2 35
Varios fracmasones	......	2 ...
Un ácrata	......	1 ...
Tabaqueros de Larrañaga (1ª remesa)	......	5 ...
José Freire	......	1 ...
Laureano Suarez	......	 50
Manuel Lopez Busto	......	 50
Fermin Andraca	......	 50
Un recien llegado	......	 50
Suma y signe	$ 1 20	$ 622 80

Nota.—Por error de suma, apareció la lista de EL PRODUCTOR con $198-95, debiendo ser $188-95.

Reconocidos.

A continuacion y sin comentarios de ninguna especie, publicamos un oficio que hemos recibido de la Junta Central de Artesanos de la Habana.

Dicho oficio es altamente honroso para EL PRODUCTOR, que vé en la resolucion de la Central el coronamiento de sus esfuerzos.

Honradamente hemos procedido hasta aquí en nuestra propaganda, y nuestros actos son apreciados con justicia.

«JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.—En sesion celebrada por esta Junta Central el dia de la fecha, se acordó por unanimidad que en vista de que el periódico EL PRODUCTOR es el que al presente interpreta con exactitud las aspiraciones de la clase obrera, contenidas en el Reglamento porque éste Centro se rije, sea nombrado dicho periódico Organo Oficial de la Junta Central de Artesanos de la Habana.

Lo que tengo la altísima satisfaccion de poner en su conocimiento para los fines oportunos.

Habana, 25 de Marzo de 1888.—Salud y progreso, *E. Creci*, Secretario.

Sr. Director de EL PRODUCTOR.»

Realidad y utopía.

IV.

Libertad, Patria, Gloria, Victoria; bellísimas palabras que podemos reducir á uno de estos dos términos: *muerte* ó *miseria*.

¡Libertad! palabra santa de la cual se vale la política para conducir al campo de batalla á millares de hombres en busca de ilusorias esperanzas; májico talisman con el que han sabido atraer á los pueblos los embaucadores de oficio, y sonoro reclamo tras el cual corremos desatentados en demanda de la muerte.

¡Oh, qué bella realidad!...

Tras una miserable infancia, gastar la virilidad de los años juveniles mordiendo el cartucho y derramando nuestra sangre al golpe de mortífero bayonetazo.

Y todo ¿por qué?

Porque se nos ha dicho que el sistema de gobierno bajo el cual vivíamos era despótico, cruel, inhumano; y que luchando por la república y haciéndola vencer, nuestros hijos serían felices, nuestra manera de llevar la vida cómoda... porque se nos ha hablado de educacion, de derechos, y qué sabemos de cuántas cosas más, que los pueblos no conocen sino por el nombre.

Y tras ellas allá vá...... y allá vá...... el sencillo y honrado trabajador, dejando en cien combates un brazo aquí, una pierna allá y la vida, las más de las veces, en cualquier lugar.

Mas ¡oh realidad nunca bien soñada!...... la república ha vencido y sus esquilmadas huéstes, victoriosas, retornan al hogar henchidas de esperanzas.

¡Viva la libertad! esclama el pueblo en trasportes de entusiasmo..............................

.... El tiempo corre, un Presidente *sumamente ilustrado* ha regido los destinos de la patria durante algunos años, y los harapientos hijos del infeliz que luchó por redimirlos se encuentran como antes, hambrientos é ignorantes......

¿Qué se hicieron las bellísimas promesas?

Preguntádselo á los padres del pueblo, á los políticos de oficio, y ellos os contestarán que hay que hacer *algunas reformas* y luchar nuevamente.

¡Oh perdurable ignorancia de los pueblos, hé ahí la realidad en que vivís...... luchando siempre, y siempre ignorantes y hambrientos!

¡Patria! ¡qué hermoso nombre! ¿quién no adora el rincon en que nació?

¿Quién no se extasía al recuerdo de las caricias de una madre, hechas al amor de la lumbre en una noche de invierno y bajo el techo paterno?

¡Oh, nubecilla que pasas, tú vienes de la patria, bendita seas!

....

....

¡La patria está en peligro! ¡á las armas, hijos de la patria!...... y allá ván...... alla van los honrados hijos del pueblo á derramar su sangre y á morir por el pedazo de tierra que guarda sus más sagrados recuerdos.

Al cabo de algun tiempo vuelven *parte de los que fueron*, orgullosos y triunfantes.

El invasor ha sido arrojado á la frontera.

¡La patria está libre!

¡Viva la patria!

¿Y la viuda y los hijos?

¡Ah la viuda y los hijos!

¡Vedlos harapientos y muertos de hambre!

¿Por qué?

Preguntádselo á los padres de la patria, á los políticos de oficio......

Hace poco estuvieron el pueblo español y el aleman á punto de ir á las armas en la cuestion de las Carolinas.

¿Por qué?

Preguntádselo á Bismark.

¡Oh, pueblo honrado y sencillo que vives siempre luchando, y siempre muriéndote de hambre!

¡Gloria! sueño dorado de todos los que piensan honradamente, suprema ambicion y única recompensa á que aspiran aquellos en cuya alma no entra el dolo.

¡Bendito seas! sentimiento el más legítimo!

....

....

¡Ciudadanos! vuestra gloria está en el campo de batalla...... allí y sólo allí podreis coronaros con el laurel digno de los héroes......

Y el pueblo honrado y sencillo, cuya alma responde siempre al llamamiento de los nobles sentimientos, allá vá...... y allá vá á teñir los campos con la púrpura de su sangre en busca de un glorioso nombre que legar á sus pobres hijos.

Ya que no puede otra cosa, pretende el honrado hijo del pueblo legar á sus descendientes un nombre.

Mas los años pasan, y al cabo de algunos, os encontrais por esas calles á un pobre jovencillo sucio y mal trecho, extenuado y medio cubierto de andrajos.

¿Quién sois, le preguntais?

¡El hijo de un héroe, os responderá; mi padre fué un soldado glorioso de la patria!

¿Sabeis leer, habeis comido hoy?

El pobrecillo os tenderá la mano en demanda de una limosna y bajará la cabeza abochornado.

¡Oh realidad en que vivís, pueblos que seguís á los que os aconsejan que sólo haciendo política podeis redimiros de tantas esclavitudes como os atan!

¡Victoria! centelleante corona de los héroes, tú eres la meta de las aspiraciones del que lucha.

Por eso eres la aspiracion de los pueblos, porque los pueblos son héroes en sus hechos.

¡Te saludamos desde el fondo de nuestra alma, bendita seas!

....

....

¡Combatientes, la victoria coronará vuestros esfuerzos, os dará libertad, os reintegrará la patria, os cubrirá de gloria!

¡A las armas, ciudadanos, en el campo de batalla hallareis la victoria!

Y el pueblo sufrido va en busca de su honrada aspiracion, aquí dejando un brazo, allí una pierna y la vida en todas partes.

Cuando vuelven, si á alguno de los que fueron le es dado volver, encuentran que, á pesar de su sangre derramada, de su titánica lucha, *la patria no es libre*, *la gloria* fué para otros, *la libertad es una esclavitud* y la *victoria* el miserable encumbramiento de los ménos sobre los más.

Este es el cuadro salvador que á los hijos

del pueblo espera si á manos de la política entregan sus destinos.

En cambio la escuela socialista procede de muy distinto modo.

Prueba es de lo que decimos los planes de Roberto Owen en 1823. Este jóven, de imaginacion ardiente y claro entendimiento, propuso en aquella fecha remediar las miserias irlandesas por medio de colonias comunistas, presentando al efecto presupuesto detallado de los gastos de fundacion, desembolsos periódicos é ingresos probables.

De tal manera estaba trabajado su plan, tal conocimiento práctico demostraba en el negocio, que si se hubiera adoptado su método, de seguro que otra sería nuestra suerte.

Mas no era posible que se adoptase; pugnaban sus teorías con *intereses establecidos*, y Owen, que mientras se limitó al papel de filántropo fué respetado de todo el mundo, se vió en el más completo abandono apénas se declaró apóstol del comunismo.

Hemos dicho en nuestro artículo anterior que el Socialismo *criticaba y no explicaba* la produccion capitalista, y así es la verdad.

Frente al Socialismo, se presentaba un gran problema: determinar el lugar histórico de la produccion capitalista en el desenvolvimiento de la Humanidad; y como el Socialismo hasta entonces era incompatible con la nueva ciencia materialista, de aquí que no pudiendo explicar aquel desarrollo, no pudiese derribarlo teóricamente.

Cierto que la escuela socialista más se ocupaba en describir los antagonismos creados por la produccion, que en buscar las causas que los originaban; mas vino Cárlos Marx, y con él aparecieron la concepcion materialista de la historia y la explicacion de la produccion capitalista por medio de la *supervalía*.

Estas dos concepciones de un brillante ingenio, vinieron á sentar la base verdaderamente científica en que reposa hoy la escuela socialista.

De aquí se dedujo naturalmente, y quedó explicado, que la apropiacion del trabajo no retribuido era la forma fundamental de la produccion capitalista y de la explotacion de los obreros.

Quedó demostrado asímismo que todo capitalista, al pagar la *fuerza-trabajo* del obrero, extrae de ella más valor real que el que le ha costado adquirirla, y que esta supervalía acumulada, constituye la masa de capital, siempre creciente, en manos de los poseedores.

En vano tratarán de romper esa fórmula los apasionados detractores del Socialismo; ella se impone, y quien quiera que la analice con sereno juicio tiene que convenir en la verdad que entraña.

Pero avancemos algo más, puesto que ya hemos entrado en el período verdaderamente científico de la escuela que sustentamos.

"La produccion primero, y despues el cambio de los productos, forman la base de todo órden social." "Si, pues, queremos hallar las causas determinantes de tal ó cuál metamórfosis ó revolucion social, habrá que buscarlas, no en la cabeza de los hombres, sino en la economía de la época estudiada."

Dada la fórmula anterior, debida á un ilustre pensador, y que nosotros consideramos como un aforismo, necesariamente habremos de preguntarnos:

¿Cuál es, frente á ella, la mision del Socialismo, dado el carácter científico que en nuestra época ha llegado á alcanzar?

¿Será revolucionar ciega y torpemente los pueblos sin alcanzar á comprender siquiera la mision que está llamado á realizar?

¿O es que, hija de cerebros calenturientos, esa escuela solo tiene por objeto destruir todo lo existente, sin cuidarse un punto en edificar algo grande, algo mejor que lo que pretende destruir?

¡En modo alguno! Esa acusacion solo puede ser hija de interesadas miras.

Ese modo de combatir, manifestado diariamente por nuestros detractores en todas las formas que de manifestarse tiene el pensamiento, acusa, cuando ménos, pequeñez de espíritu.

Háse dicho en todos los tonos, y de una manera sarcástica, que nosotros, apóstoles del Socialismo en esta Isla de Cuba, eterno abrigo de tantos improperios, de tantos insultos y de tantas desvergüenzas, éramos unos revolucionarios de mala ley, y *porque sí*.

A probar, pues, lo contrario se encaminan nuestros esfuerzos; mas no crean los que nos atacan que para ello habremos de emplear una palabra siquiera mal sonante é indigna de nuestros lectores.

Razones, y solo razones serán nuestras armas de combate.

Sobre la rabia.

Hoy que, para bien de los habitantes de esta tórrida Isla de Cuba, contamos con un establecimiento de inoculacion *antirábica*, bueno será que demos á conocer á los *predispuestos* algunos de los síntomas característicos de aquella enfermedad, con el fin de que acudan á tiempo en busca del remedio.

De la *Gaceta de Hospitales*, de París, son los datos que publicamos, y si son falsos, allá los médicos que lo consignaron; con ellos habrá que contender.

Dice la referida *Gaceta* que los síntomas primordiales de tan frecuente estado patológico son el horror al agua y á los cuerpos brillantes, los ojos *azorados* y algunas veces inyectados en sangre, los puños siempre crispados y cierta actitud agresiva en los infelices invadidos.

Agrega ademas la *Gaceta*, que con tan desdichados seres es sumamente peligroso cambiar la palabra, pues con frecuencia se vé uno expuesto á ser insultado de la manera más insolente y brutal, y aconseja, por tanto, permanecer alejados de ellos.

Entre las causas *ocasionales* de la rabia, colocan los médicos que tales cosas escribieron, la circunstancia de perder los estribos, como vulgarmente se dice, los que á las discusiones diarias de la prensa ó la tribuna se dedican, porque faltos de facultades, dicen, para contender, acaban por rabiar.

Esto último hay que creerlo, no solo porque lo diga la ciencia, sino porque lo vemos comprobado diariamente en algunos periódicos insolentes que se publican en la Habana.

En cuanto á las causas *predisponentes*, bastan un temperamento sanguíneo y un caracter *demasiado* fogoso.

Conque ya saben los *rabiosos;* á casa del doctor Santos Fernandez cuando se sientan con ganas de *morder*.

BASES CIENTIFICAS DE LA ANARQUIA.

El exceso de trabajo repugna á la naturaleza humana, no el trabajo; el exceso de trabajo para proporcionar lujo á unos pocos, no el trabajo para el bienestar de todos; el trabajo de la colectividad es una necesidad fisiológica, la necesidad de gastar energía corporal acumulada, necesidad que es la salud y la vida misma. Si en tantas ramas de trabajo útil se trabaja ahora con repugnancia, es simplemente porque se trata de exceso de trabajo, ó porque está impropiamente organizado. Pero sabemos, el viejo Franklin ya lo sabía, que cuatro horas de trabajo útil cada dia sería más que suficiente para proporcionar á todo el mundo las comodidades de una casa bastante acomodada de la clase media, si nos entregásemos todos á un trabajo útil, sin malgastar nuestras fuerzas productoras, como las malgastamos ahora. En cuanto á la pregunta pueril, que durante cincuenta años se viene repitiendo, de quién hará el trabajo desagradable, siento francamente que ninguno de nuestros sabios haya sido obligado á hacerlo un dia de su vida. Si todavía hay trabajo que realmente es desagradable en sí, es solamente porque nuestros hombres científicos no se han molestado nunca en pensar en los medios de hacerlo ménos desagradable; siempre sabían que había una multitud de miserables que lo haría por pocos céntimos al dia.

En cuanto á la tercera objecion, la principal, que afirma la necesidad de un gobierno para castigar á los que infringen la ley de la sociedad, hay tanto que decir acerca de esto, que apenas se puede tratar incidentalmente. Cuanto más estudiamos esta cuestion, más se nos impone la conclusion que la sociedad misma es responsable de los actos anti-sociales perpetrados en su seno, y que ningun castigo, ninguna cárcel ni ningun verdugo puede descubrir el número de semejantes actos, sino la reorganizacion de la sociedad misma. Tres cuartas partes de todos los hechos que cada año ocupan á nuestros

ESTATUTOS

DE LA FEDERACION DE TRABAJADORES DE LA REGION ESPAÑOLA.

Aprobados por el Congreso celebrado en Barcelona los dias 23, 24 y 25 de Setiembre de 1881 y ratificados por el Congreso celebrado en Sevilla, los dias 24, 25 y 26 de Setiembre de 1882.

(Finaliza.)

Artículo 2º—El presidente abrirá y levantará las sesiones, cuidará de mantener el órden y dirigirá las discusiones; concederá la palabra sobre el fondo de la cuestion, siguiendo estrictamente el órden en que los oradores la hayan pedido.

Art. 3º—Deberá llamar al órden al qne se esceda, y á la cuestion al que de ella se aparte.

Art. 4º—Para fijar los asuntos que se han de discutir y en turno, se atenderá á la órden del dia que de antemano debe estar determinada. Los asuntos no consignados en ella se discutirán cuando la la asamblea lo determine á propuesta del presidente ó de otro indivíduo.

Art. 5ª—Si quiere tomar parte en la discusion dejará la presidencia hasta tanto que se termine ó se aplace el debate en que haya tomado parte y si el asunto ha de ser objeto de una votacion, hasta que se haya verificado.

Art. 6ª—Los secretarios deben tomar apuntes, redactar el acta de cada sesion y leerla en la siguiente.

ORDEN DEL DIA.

Art. 7º—Al final de cada sesion la Asamblea fijará si le es posible la órden del dia, ó sea los asuntos que hayan de tratarse en la sesion siguiente. Los asuntos se inscribirán por el órden en que hayan sido propuestos; pero si la Asamblea lo creyese oportuno, puede dar la preferencia á una cuestion sobre otra, alterando la órden del dia.

CUESTIONES PREVIAS Y DE ORDEN.

Art. 8º—Se entiende por cuestion prévia la que tiene por objeto aclarar un punto importante de la cuestion de que se está tratando.

Cuestion de órden, es la que se dirige á llamar la atencion de la mesa sobre los oradores que se separan del órden marcado á la discusion.

Solo para estas cuestiones y cuando el presidente vea que ha consumido el tiempo que en otro lugar se señala, puede ser interrumpido el orador.

RECTIFICACIONES.

Art. 9º—Se entiende por rectificacion, la que tiene por objeto de parte del orador, el deshacer los conceptos atribuidos al mismo por equivocada interpretacion á sus ideas.

No puede rectificar ningun indivíduo que no haya hecho antes uso de la palabra.

DE LAS PROPOSICIONES, ENMIENDAS Y ADICIONES

Art. 10.—Las proposiciones, enmiendas y adiciones, serán presentadas á la mesa por escrito, en términos concretos, y suscritas por uno ó más indivíduos.

Las enmiendas que se presentaren á una proposicion serán discutidas antes de ser votada ésta. A todas las demás proposiciones que se presenten sobre la misma cuestion se dará lectura aunque no hayan de ser discutidas.

Art. 11.—Cuando se presente una proposicion á la Asamblea, solo podrá ser apoyada por espacio de cinco minutos; y enseguida el presidente preguntará á la Asamblea si se toma en consideracion ó no, pasando á una comision, ó resolviendo, en caso de urgencia, lo que decida la mayoría.

DE LA DISCUSION.

Art. 12.—Sobre cada proposicion podrán usar de las palabras tres indivíduos en pró y tres en contra, no debiendo hablar más de diez minutos cada uno. Consumido el primer turno de tres en pró y tres en contra, este podrá renovarse á voluntad de la Asambtea. Cuando la discusion esté agotada, á juicio de la mesa ó de algun federado, puede preguntarse si está el punto suficientemente discutido, resolviendo segun la Asamblea acuerde.

Art. 13.—Todo indivíduo, para hacer uso de la palabra, deberá haberla pedido y obtenido.

DE LAS VOTACIONES Y RESOLUCIONES.

Art. 14.—Cuando un asunto se dé por suficientemente discutido, nadie podrá hablar más sobre él.

Art. 15.—En las cuestiones de principios y cuando se considere conveniente, las votaciones serán nominales. En los demás casos el presidente se valdrá de la fórmula: los que digan *si* que levanten el brazo y una vez contados éstos, pedirá que los levanten los que digan *no*, y despues los que se *abstengan*.

Art. 16.—Para los casos de empate, en las cuestiones de principios, se volverá á discutir la proposicion ó acuerdo objeto de esta votacion, consumiéndose un nuevo turno para mayor inteligencia. Si otra vez saliesen empatados los votos, se aplazará la resolucion para la sesion próxima en la cual volverá á discutirse, consumiéndose un solo turno, y si por tercera vez resultase empate, la mesa decidirá. Sobre cuestiones que no sean de principios, cuando haya empate se discutirá por segunda vez; consumiéndose un turno, y si vuelve á resultar la votacion empatada, resolverá la mesa.

Artículo 18.—Los acuerdos serán tomados por mayoría de votos de los federados presentes.

tribunales, tienen su orígen directo ó indirecto en el actual estado de desorganizacion de la sociedad con respecto á la produccion y distribucion de la riqueza, no en la perversidad de la naturaleza humana. En cuanto á los relativamente pocos actos anti-sociales que resultan de las inclinaciones anti-sociales de algun individuo, no podemos disminuir su número por medio de las cárceles, ni aún recurriendo al verdugo; por nuestras cárceles, al contrario, los multiplicamos y los hacemos peores; por nuestros polizontes, nuestros alguaciles, nuestras ejecuciones y nuestras cárceles, esparcimos en la sociedad una corriente tan terrible de las más bajas pasiones y costumbres, que en el que pudiera hacerse cargo de los efectos de estas instituciones en toda su extension, quedaría espantado de lo que la sociedad está haciendo bajo el pretexto de mantener la moralidad. Hemos de buscar otros remedios y estos remedios se han indicado hace tiempo.

Naturalmente ahora, cuando una madre buscando alimento y abrigo para sus hijos ha de pasar por delante de tiendas llenas de las más refinadas golosinas de los gastrónomos; cuando el lujo pomposo é insolente se ostenta al lado de la miseria más dolorosa; cuando el perro y el caballo de un hombre rico están mejor cuidados que millones de niños cuyas madres ganan un miserable salario en la mina ó la fábrica; cuando todo modesto traje de sociedad de una señora representa ocho meses ó un año de trabajo humano; cuando el enriquecimiento á costas de álguien es el objeto admitido de las «clases superiores» ó ningun límite definido puede trazarse entre los medios honrados y no honrados de hacer dinero, entonces la fuerza es el único medio de mantener semejante estado de cosas, entónces un ejército de polizontes, jueces y verdugos se hace una institucion necesaria.

Pero si todos nuestros niños (todos los niños son *nuestros* niños) recibiesen una instruccion y educacion sana, para lo cual tenemos los medios; si cada familia viviese en una casa decente, lo cual es posible dado el nivel elevado de nuestra produccion; si á cada niño y cada niña se les enseña un oficio al mismo tiempo que se les da una instruccion científica y se considerase como signo de *inferioridad* el *no* ser un productor *manual* de riqueza; si la gente viviera en contacto más íntimo unos con otros y tuviera que ponerse contínuamente en contacto acerca de los negocios públicos que ahora están á cargo de unos pocos, y si á consecuencia de este contacto más estrecho tomásemos un interés tan vivo en los apuros y pesares de nuestros vecinos como antes tomábamos con nuestros parientes, entónces no recurriríamos á polizontes y jueces, á cárceles y ejecuciones. Los actos anti-sociales se prevendrían en ciernes, sin castigos, las pocas contiendas que surgirian se arreglarian por árbitros y no se necesitaría más fuerza para hacer cumplir sus fallos que la que se requiere ahora para llevar á efecto las decisiones de los tribunales de familia de China ó los de las aguas de Valencia.

Con esto nos vemos abocados con una cuestion importante. ¿Qué sería de la moral de una sociedad que no reconociera ninguna ley y proclamara la plena libertad del individuo? Nuestra contestacion es sencillísima. La moral pública es independiente de la ley y de la religion, siendo anterior á estas cosas. Hasta ahora la enseñanza de la moral iba acompañada de la religiosa, mas el influjo que las doctrinas religiosas ejercían antes sobre la mente, se ha desvanecido últimamente, y la sancion que la moral recibía de la religion ya no tiene la fuerza que tenía antes. En nuestras ciudades hay millones de individuos que han perdido la antigua fe. ¿Es esta una razon para echar sobre bordo la moral y tratarla con el mismo sarcasmo que la cosmogonía primitiva?

Evidentemente que no. No es posible sociedad alguna sin que se reconozcan ciertos principios de moral. Si todo el mundo se acostumbrara á engañar al prójimo; si nunca pudiésemos fiarnos de las promesas y palabras; si cada cual tratase á su vecino de enemigo contra el cual ha de pelear de cualquier manera, no podría existir ninguna sociedad. Y en efecto, vemos que á pesar de la decadencia de las religiones, los principios de la moral quedan en pié. Hasta vemos que los pueblos sin religion tratan de elevar el nivel de la moral. El hecho es que los principios morales son independientes de las creencias religiosas; son anteriores á las mismas. Los chukchis bozales no tienen religion, si bien supersticiones y temor de las fuerzas hostiles de la naturaleza, y sin embargo, existen entre ellos los mismos principios de moral que los que enseñan los cristianos y los budhistas, los musulmanes y los judíos. Algunos de sus usos implican hasta un nivel moral mucho más elevado de moral brava que el de nuestra sociedad civilizada. En efecto, toda la religion nueva toma sus principios morales del único fondo real de moralidad, las costumbres morales que brotan de la vida comun de los hombres en tríbus, ciudades ó naciones. No hay sociedad animal posible sin que resulten ciertos hábitos morales de socorro mútuo y hasta de abnegacion en pro del bienestar comun. Estos hábitos son una condicion indispensable para la bienandanza de la especie en su lucha por la vida, siendo la cooperacion de los individuos un factor mucho más importante en la lucha por la conservacion de la especie que la cacareada lucha física de los individuos por los medios de subsistencia. Los más aptos en el mundo orgánico son los que se acostumbran á la vida social, y ésta implica forzosamente hábitos morales. En cuanto á la humanidad, ha desarrollado durante su larga carrera en su seno un núcleo de hábitos sociales, de hábitos morales que no pueden desparecer mientras haya sociedades humanas; de modo que, á pesar de los influjos contrarios que están obrando actualmente á consecuencia de nuestras condiciones económicas presentes, el núcleo de nuestros hábitos morales continúa existiendo. La ley y la religion no hacen más que darles fórmula y sancion para encarecer su cumplimiento.

Las varias teorías sobre la moral pueden clasificarse en tres categorías principales: la moral religiosa, la utilitaria y la evolucionista, segun la cual los hábitos morales son el resultado de las necesidades mismas de la vida social. Toda moral religiosa santifica sus preceptos declarándolos hijos de la revelacion y trata de inculcar su enseñanza por promesas de recompensa ó amenazas de castigo en esta vida ó despues. La moral utilitaria sostiene la idea de recompensa, sólo que la encuentra en el hombre mismo; induce al hombre á analizar sus placeres, á clasificarlos y á dar la preferencia á los que son más intensos y más duraderos. Hemos de reconocer, sin embargo, que este sistema, que no ha dejado de ejercer cierta influencia, ha sido considerado demasiado artificial por la gran masa del género humano. Finalmente, hay el tercer sistema que vé en los actos morales, en los actos más eficientes para hacer á los hombres propios para vivir en sociedad, una pura necesidad de compartir los goces de sus hermanos lo mismo que sus sufrimientos, hábito y segunda naturaleza lentamente elaborada y perfeccionada por la vida en sociedad. Esta es la moral de la humanidad, es tambien la moral de la anarquía.

No podría aclarar mejor la diferencia entre los tres sistemas de moral, que repitiendo el siguiente ejemplo: Supongamos que un niño se está ahogando en un río á cuyas orillas se hallan tres individuos, el moralista religioso, el utilitario y el hombre del pueblo llano y liso. El hombre religioso se dirá que el salvar al niño le traerá dicha en esta vida ó en otra, y por eso salvando al niño es un buen especulador, nada más. El utilitario raciocinará de la siguiente manera: los goces de la vida pueden ser de clase superior ó inferior; salvar al niño me proporcionaría un gusto superior; echémonos al agua pues. Prescindiendo de si realmente puede existir un hombre que raciocine de semejante manera, tambien sería un mero calculista, y la sociedad haría mejor no fiándose de él, pues quién sabe qué sofisma le podría pasar un día por la cabeza. El tercero, finalmente, no se mete á calcular. Se ha criado en el hábito de alegrarse con los felices y de contristarse con los desgraciados. Obrar conforme sus sentimientos es su segunda naturaleza. Oye el grito de la madre, ve al niño luchando por la vida y se tira al rio como un buen perro y salva la criatura, gracias á la intensidad de sus sentimientos. Y al darle las gracias la madre, le contesta: «pero si no podía dejar de hacer lo que he hecho.»

Esta es la verdadera moral, la moral de la masa popular, la moral convertida en costumbre, que existirá á despecho de las teorías éticas de los filósofos y aumentará constantemente á medida que irán mejorando las condiciones de nuestra vida social. Semejante moral no necesita leyes para su mantenimiento. Es un producto natural fomentado por la simpatía general, que todo adelanto hacía una moral más ámplia y más elevada encuentra en todos los hombres sociables.

Tales son, en conciso resúmen, los principios capitales de la anarquía. Cada uno choca contra una preocupacion, y sin embargo, cada uno es el resultado de un análisis de las tendencias de la sociedad humana misma; cada uno rebosa consecuencias é implica una revision radical de muchas opiniones corrientes. Y no es una simple vision de un porvenir remoto. Ya ahora, cualquiera que sea la esfera de accion del individuo, puede obrar en concordancia con los principios anarquistas ó en oposicion á los mismos. Y todo cuanto se haga en esta direccion será en el sentido del rumbo que va tomando el desenvolvimiento. Todo cuanto se haga en el sentido opuesto será una tentativa vana de forzar á la humanidad á seguir un derrotero que *no seguirá*.

PEDRO KROPOTKIN.

Habana Marzo 22 de 1888.

Compañero Director de EL PRODUCTOR.

Estimado compañero: de seguro no molestaría nuevamente la atencion de V. y la de los habituales lectores del único periódico que por estas latitudes defiende con honradez y valentía los intereses económico sociales del elemento productor, si mi anterior escrito, mal comprendido por algunos y peor digerido por álguien que se creyó *fotografiado*, no me obligase á aclaraciones necesarias á fin de ver si puedo llevar al convencimiento de los primeros que yo no deseo el *statu quo* sino que, por el contrario, mi mayor aspiracion se reduce á que, en el más breve espacio posible, lleguemos á entendernos los trabajadores del ramo de tabaquerías, y como consecuencia de ello, que nuestra futura organizacion pueda responder dignamente á todo lo que, dado nuestro estado misérrimo, sea posible esperar de ella.

En cuanto á el ó los *fotografiados*, reformo mi anterior criterio, y en consonancia con los consejos que de esa redaccion he recibido, creo lo más prudente condenar al más absoluto desprecio sus insidiosas bravuconadas; pues comprendo que ante cualquier mediano criterio se transparenta con claridad la mala avenencia que resulta entre la aparente dignidad y la torpe delacion.

Déjolos pues en paz y gracia de Dios y sin cuidarme poco ni mucho de esos tipos, ni mucho ménos meterme á sacar punta á sus intenciones, como diría Salamanca, voy al objeto que me propongo y que no es otro que deshacer errores, hijos sin duda de nuestra poca aficion á medir en todo su alcance lo que leemos ó escribimos.

Decía yo en mi carta del 11 de Marzo despues de demostrar en términos precisos que en el estado actual de la cuestion social era imposible prescindir de las modernas enseñanzas sociológicas y asirse en cambio á la cantinela armonizadora: «Pero esto como claramente se comprenderá, no es óbice, ni con mucho, para que yo afirme que debamos permanecer inactivos; todo lo contrario.

Yo pienso que hay que trabajar, pero, la primera condicion de nuestro trabajo debe ser POR AHORA la reserva.»

Y más adelante, refiriéndome á la forma en que esto podía hacerse para evitar que nuestros *adversarios de toda la vida* hiciesen víctimas de su inquina á hombres de carácter entero que no venden su conciencia por un plato de lentejas, y que debian ser los que iniciasen este movimiento de concentracion, añadía: «Pues bien, esos hombres son los que, á mí juicio, están llamados á realizar la nueva organizacion, concertando las bases de ella, y exponiéndola en el momento propicio al resto de los compañeros.»

Claro queda, pues, como la luz del dia, que yo deseo como el que más que los obreros tabaqueros se organicen; pero lo que no quiero, por más que á los *bravos* se les antoje otra cosa, es que en esta época de paralizacion en que es en extremo facilísimo á un burgués arrojar á la miseria á un trabajador porque no venga bien á su *redil*, cometan los trabajadores la torpeza de colocarse mansamente en la boca del lobo.

Quiero que se concierten, para que fuertes y potentes puedan desde el primer instante repeler la agresion con la agresion, si es preciso que así sea; pero no deseo ver el bruto espectáculo que lleno de vergüenza presencié no ha mucho, cuando la célebre huelga de la Excepcion.

Entónces los huelguistas fueron lanzados ignominiosamente de muchas fábricas á donde encontraron trabajo, y algunos valientes de ahora ni protestaron ni tan siquiera significaron su disgusto con la más ligera frase.

Esclarecido mi pensamiento, pues ahora creo que no habrá quien deje de comprenderlo, propóngome variar de conducta, y si en mi primer escrito dije que no quería discutir, ahora y á fin de justificar que el meollo de un anarquista no está hueco ni mucho ménos enfermo y que los únicos que tienen seco el corazon y el cerebro son aquellos que no alcanzan á vislumbrar más allá de sus narices, apesar de dárselas de doctorazos grandes, ahora, vuelvo á repetir, no solamente acepto toda clase de discusion siempre que ésta sea en las columnas del único periódico de trabajadores que se publica en la Habana, sino que la promuevo, señalando los puntos que, á mi juicio, deben ser objeto de maduro exámen antes de dar el primer paso en el sentido de organizacion.

Mas esto debe ser capítulo aparte. Hoy creo haber abusado en demasía de su benevolencia, y como lo que resta es larguito, le suplico tan solo que para el próximo número me conceda un espacio, pues tanto es lo que ansío demostrar, no mi competencia, sino la soberbia nulidad de algunos prohombres, que si me negare este favor me ocasionaría V. el mayor pesar de vida.

En la seguridad de que me complacerá V. queda siempre suyo y de aquello que no les gusta á los *bravos*.

J. L. FERNANDEZ.

Frases católicas.

¡Dios lo ha querido así!......

Uno de los medios más prácticos y positivos que los católicos han usado y usan á todas horas, no tan sólo para el más grande esplendor de su doctrina, sino para el mejor éxito de sus utilitarios propósitos, ha sido el de construir frases sentenciosas, breves, y que compendiasen el pensamiento generador de su *anti-progresiva* doctrina.

Así que, para consolar los espíritus atribulados por las desgracias y miserias que al sér aquejan, efecto, las más de las veces, de la organizacion social, de conformidad con la teoría reaccionaria de las *Bienaventuranzas*, han inventado sentencias, que nosotros llamamos *frases católicas*, porque, al fin, no son sino palabrería pura, aunque con la circunstancia agravante de que conspiran á la degradacion y embrutecimiento del sér humano, mediante la resignacion, que inspiran al hombre, basándola en el principio materialista de, *gozar, en la otra vida*.

La primera frase, cuya falsedad vamos á poner de manifiesto por medio de la contradiccion, es una de las más generalizadas y que á cada instante brota de los lábios católicos: *¡Dios lo ha querido así!......* Veámoslo.

***

Pepe era buen padre de familia, excelente esposo mejor ciudadano; no iba á la taberna, procuraba instruirse para instruir á sus hijos, y cifraba todo su empeño en que, puesto que profesaba las ideas socialistas revolucionarias, no pudiera tildársele de la más insignificante falta en su vida privada.

—Es preciso,—decía á sus compañeros, cuando de este asunto trataba,—que la alteza de nuestras ideas revolucionarias, no se vea rebajada por nuestra conducta y

procederes; en holocausto de la santidad de nuestras ideas, debemos primeramente ser hombres honrados, y despues parecerlo.

Pepe—cuyo esbozo moral queda hecho—era carpintero de armar, y un dia, trabajando sobre lo alto de un *pié derecho*, de un quinto piso, dió un golpe en vago con su martillo, osciló un momento en el espacio, como leve átomo, y.... cataplum, vino al suelo, y en él se dejó, en menudos fragmentos, su masa encefálica.

Su mujer y sus hijos quedaron, con su *estrellamiento*, en la orfandad y en la miseria; y cuando aquella, llena de angustia, pensando en el porvenir y llorando, á la vez que acariciando á sus hijos, exclamó:

—Y ahora, ¿quién nos traerá el jornal? una beata de la vecindad la dirigió estas consoladoras frases:

—¡Hija mia, no peque usted contra Dios! ¡Hay que conformarse con su santa voluntad!

—Sí, sí, ciertamente,—articuló la atribulada viuda, sin darse gran cuenta de lo que decía; y la beata, considerando su *obra de caridad* terminada, se despidió diciendo:

—Hija mia, hay que conformarse. ¡Dios lo ha querido así!....

***

El contratista de la finca donde Pepe se estrelló, como buen intermediario, estrujó, como estos ciudadanos saben hacerlo, á todos los obreros que ocupó en su construccion. En la obra, llevó á cabo todas las sofisticaciones que el arquitecto, dichosamente prevenido en su favor, le consintió, y entregó la casa concluida, segun contrato, y *llave en mano*, al señor de la obra.

La ganancia obtenida por el contratista, fué tal, que con ella construyó una casa de mejores condiciones, si bien más reducida, que la del señor citado, valuada para la venta, en ¡15,000 duros!

Era excusado advertir que la viuda de Pepe no mereció el más pequeño socorro del contratista; mas, para desvanecer toda clase de dudas, consignémoslo así; y se dió el contraste que allí donde la familia de éste habia encontrado la alegría y la abundancia, la de Pepe habia tropezado con el despedazado cadáver de su padre, el dolor, la orfandad y la miseria. ¡¡Contraste horrible!!

La mejora de posicion del contratista y su familia, les atrajo muchas felicitaciones sinceras.... como todas las que se dirigen á los *ricos nuevos*, á las que respondía la mujer del contratista con grande uncion religiosa:

—A Dios gracias, sí, hemos mejorado de posicion; conformémonos, puesto que *¡Dios lo ha querido así!*

***

El más rudo de mollera comprenderá que semejantes *contrastes*, que se dan con demasiada frecuencia, son producto de la pésima organizacion social de hoy; pero estos católicos lo entienden de otra manera, y por cierto que nos suministran una excelente arma de combate.

¿Cómo, podríamos decirles, será vuestro Dios justo, *si quiere* que el explotado fenezca miserablemente, y el explotador se enriquezca? ¿Dónde está su bondad, si es cómplice, ya que no autor, de semejante crímen? ¡Ah! si ese embeleco que os sirve de comodin, fuera sujeto real y humano, los tribunales, en cumplimiento de lo prescripto en el Código penal, lo condenarían á *cadena perpétua*.

(A. del P.)

NOTAS Y NOTICIAS.

Señor Jefe de policía, vamos á cuentas.

El lúnes de esta semana, por una de las calles del barrio del Retiro, vimos distintos grupos de vecinos que discutian sobre cierto procedimiento empleado con un menor, por agentes de la autoridad.

Decíase que en uno de los placeres inmediatos un grupo de chicos, hijos de proletarios, se entretenia en hacer ejercicios de *Base Ball* y que al propio tiempo se ejercitaba en dicho juego otro grupo de pequeñuelos cuyos padres habitan en lo que vulgarmente se conoce por Casa de las Viudas.

Decíase además, Sr. Jefe de policía, que una pareja del Cuerpo de Orden Público dispersó al grupo de pequeños proletarios y no hizo lo mismo con el grupo de los pequeños *burgueses*; y añadíase que como uno de los *desarrapados* le objetase á un guardia, que aquello era una injusticia, este guardia salió tras él, y al llegar á una de las estancias que hay detrás de la Quinta de Garcini lo atrapó, y comenzó á golpearle con furia inusitada, salvándole tal vez de algo peor la intervencion de algun vecino.

Nosotros oimos esto y como ello, á ser cierto, revela no sólo una grave falta en el cumplimiento de un deber, cual es el que tiene la fuerza pública de medir con la misma vara á pobres y ricos, sino que acusa tambien una extramilitacion de facultades de que carecen los agentes de O. P., sin contar por añadidura que habla por muy poco en favor de los humanos sentimientos del *componteador*, se lo contamos á V. S. para que lo averigüe, aunque ya de sobra sabemos que las graves atenciones que sobre V. S. pesan, tal vez le impidan complacernos.

Pero por lo que fuere, allá está y á sus órdenes mi coronel.

*

Cuando las ejecuciones, Chicago, tomándolo del *Courriers des States Unites*, dimos las noticia de que un carpintero, muerto de resultas de las contusiones que recibió al caerse en una construccion, y cuyo nombre era Pipper, declaró ántes de morir que él fué el que arrojó la bomba en Hay-Market.

Ahora se confirma de una manera indubitable lo que sólo era una sospecha fundada, esto es, que los testigos de cargos eran agentes sobornados por el oro policiaco.

Si alguno intenta demostrar la rectitud y justicia de las democracias, señaladle este hecho y si aún persistiese, volvedle la espalda; ese es un necio ó un malvado.

En el *Arbeiter Zeitung*, periódico que se publica en Chicago y del cual era Director Augusto Spies, ejecutado en 11 de Noviembre de 1887, leemos la siguiente noticia:

«Sabido es que la sentencia de muerte de nuestros hermanos de Chicago, se fundó principalmente en las declaraciones de un tal Waller.

Pues bien; Paulina Brandier y Ana Salomon, cuñadas de Waller, han presentado al juez Engelhardt en Chicago una declaracion firmada y ratificada por juramento, cuyo resúmen es el siguiente:

Waller fué detenido con los anarquistas. Bajo amenaza de muerte, aceptó ser testigo de cargo, y fué puesto en libertad, aunque con la obligacion de presentarse todas las noches, á las ocho, en la estacion de Avenida de Chicago.

Waller ha dicho á su cuñada que el capitan Schaack le prometió la libertad si se conformaba á declarar contra los anarquistas, y si no aceptaba sería ahorcado como los otros. El capitan le daba dinero frecuentemente y le prometió 5,000 francos por sus declaraciones.

Despues del proceso fué á Alemania, pagándole la policía los gastos del viaje, siendo de notar que no ha vuelto á trabajar desde su arresto.

Waller dijo repetidas veces á sus cuñadas que todas sus declaraciones eran falsas; pero no habia tenido más remedio que sucumbir á las amenazas de la policía.

Actualmente reside en Hamburgo con el nombre supuesto de Karl Miller.»

*

Hoy juéves, á las ocho de la noche, y mañana viérnes, á las doce del dia, celebrará Junta General el Gremio de Cocheros, en los salones altos de Marte y Belona.

Recomendamos á los compañeros de ese Gremio, asistan con puntualidad á ambas Juntas, toda vez que en esos dias pueden hacerlo, sin robar al cuerpo las horas necesarias al descanso.

*

La siguiente composicion poética la tomamos de *El País*; y la reproducimos con objeto de que nuestros lectores vean que aún aquellos que más interés deben tener en combatirnos, vienen á darnos la razon cuando ménos piensan en ello.

«Los Parias.

Allá en el claro, cerca del monte,
bajo una higuera como un dosel,
hubo una choza donde habitaba
una familia que ya no es.
El padre, muerto; la madre, muerta;
los cuatro niños, muertos tambien:
él, de fatiga; ella de angustia;
ellos, de frio, de hambre y de sed!
Há mucho tiempo que fuí al bohío
y me parece que ha sido ayer.
¡Desventurados! Allí sufrían
ánsia sin tregua, tortura cruel.
¡Y en vano, alzando los turbios ojos,
te preguntaban, Señor, por qué,
y recurrían á tu alta gracia,
dispensadora de todo bien!
¡Oh Dios! Las gentes sencillas rinden
culto á tu nombre y á tu poder:
á tí demandan favor los pobres;
á tí los tristes piden merced;
mas como el ruego resulta inútil,
pienso que un dia,—pronto tal vez,—
no habrá miserias que se arrodillen,
no habrá dolores que tengan fé!
Rota la brida, tenaz la fusta,
libre el espacio, ¿qué hará el corcel?
La inopia vive sin un halago,
sin un consuelo, sin un placer:
sobre los fangos y los abrojos
en que revuelcan su desnudez,
cria querubes para el presidio
y serafines para el burdel!
El proletario levanta el muro,
practica el túnel, mueve el taller,
cultiva el campo, calienta el horno,
paga el tributo, carga el broquel;
y en la batalla sangrienta y grande,
blandiendo el hierro por pátria ó rey;
enseña al prócer con noble orgullo
cómo se cumple con el deber!
Mas ¡ay! ¿qué logra con su heroismo?
¿cuál es su premio? ¿cuál su laurel?
El desdichado recoge ortigas
y apura el cáliz hasta la hez.
Leproso, mústio, deforme, airado,
soporta apénas tan dura ley;
y cuando pasa sin ver el cielo,
la tierra tiembla bajo sus piés!

Salvador Diaz Miron.»

*

El miércoles 4 de abril, á las siete y media de la noche, se reunirá en Junta General el Gremio de Cajoneros.

Al comunicárnoslo el Secretario del Gremio referido nos suplica recomendemos á los interesados la asistencia á la Junta.

Ya lo saben, pues, los Cajoneros; el dia 4, Junta General; se necesita que todos asistan, y todos deben asistir, si es que en algo aprecian la institucion que ellos mismos crearon.

¡Conque á la Junta, compañeros!

*

Desengáñense aquellos que piensan con los piés, y escriben con el mismo *utensilio*.

Pierden el tiempo atormentándose.

Sus *elocuentes* frases no alcanzan á la altura de la lástima que nos inspiran.

¡Perdonen, por Dios!

*

El sábado tendrá efecto en la Plaza de Toros de la Habana una encerrona, que varios aficionados dan á beneficio de las escuelas láicas del Círculo de Trabajadores.

Nosotros, que amamos tanto á esa Institucion, como repelemos el espectáculo referido, complacemos á los iniciadores de la fiesta, anunciándola, y deseándoles un éxito feliz.

*

Segun nos comunica el compañero Secretario del entusiasta Gremio de Tipógrafos de la Habana, la Secretaría de dicho Gremio, queda instalada en el Círculo de Trabajadores, Dragones 39, á donde pueden dirigírsele todas las comunicaciones y correspondencia oficial.

*

El dia 22 del actual salió para Santiago de las Vegas una Comision del Comité de auxilios á llevar los socorros recogidos hasta el miércoles 21, y á nombrar el Comité de Socorros de aquella localidad.

El viaje tuvo que hacerlo en carruaje, costeándolo de su peculio la Comision referida, dando con esto una nueva prueba de su desinterés y abnegacion.

¡Bien por la Comision!

*

El C. Secretario del Gremio de Constructores de Carrruajes, dispensará si en este número no podemos dar salida á su atento oficio. Será complacido en el próximo.

Imprenta Militar, Ricla 40.